

El crimen y sus relatos: José de Jesús Negrete y Juan Moreira

Raquel Bressan

Doctoranda en Cs. Sociales UNGS-IDES. Universidad Nacional de General Sarmiento

Mail: ybressan@ungs.edu.ar

Introducción¹

Durante las últimas décadas del siglo XIX, en la mayor parte de los países latinoamericanos, el proceso de modernización promovió el aumento de la población de los centros urbanos y la incorporación de medios masivos de transporte y comunicación, que acortaron las distancias modificando la vida en el campo y la ciudad como, así mismo, las relaciones que se establecían entre estos dos ámbitos. Dentro de este contexto, las acciones delictivas se incrementaron notablemente y, a su vez, la figura del delincuente comenzó a ser analizada y tratada de combatir desde el ámbito científico.

En líneas generales, los criminólogos latinoamericanos fueron influenciados por las teorías europeas vinculadas a la causalidad hereditaria y a la ambiental. La explicación biológica del desvío propuesta por Cesare Lombroso vinculaba la tendencia innata a la transgresión con la presencia de fuerzas regresivas. El delincuente era un resabio del pasado evolutivo cuyo mal se manifestaba en morfologías craneanas, orejas, boca y cejas. Distanciándose de Lombroso, Enrico Ferri señalaba que las causalidades del crimen incluían una multiplicidad de factores donde lo biológico había sido visiblemente desplazado por lo ambiental.

Los criminólogos mexicanos y argentinos adaptaron estas propuestas a cada ambiente local combinando los orígenes hereditarios con los ambientales. De esta

forma, a los rasgos físicos que identificaban a los criminales se sumaban los determinantes sociales como el alcoholismo, la falta de instrucción y la falta de oportunidades laborales. En México, además, la pertenencia a las clases sociales bajas y el mestizaje fueron considerados un elemento determinante en la tendencia a los actos delictivos y en Argentina la llegada de la inmigración masiva era considerada responsable de trasladar al Río de la Plata los vicios y las modalidades de la transgresión que se incorporaron al espacio urbano.²

En los estudios históricos más recientes, la teoría de los rebeldes primitivos, planteada por Eric Hobsbawm, abrió nuevas perspectivas incorporando el tema al ámbito de las ciencias sociales. Surgió, así, la figura del "bandolero social" el cual se solidarizaba con la comunidad campesina tradicional contra sus opresores y sus actos delictivos constituían una forma de protesta "prepolítica" ante ciertos procesos de modernización.³

Entre estas dos miradas, distanciadas por casi un siglo, se encuentra la imagen que llegaba en forma masiva al público a través de los relatos contruidos en los medios de comunicación, los cuales proporcionaron las características que paulatinamente dieron lugar a leyendas que tienen aún resonancia en nuestros días.

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX los diarios mexicanos describían a los criminales como personas que traían en sus organismos "el

¹ Trabajo final del seminario "Diseño estatal, desorden social e instituciones de control en América Latina", dictado por Elisa Speckman Guerra. Septiembre a diciembre de 2011.

² Ver Robert Buffington, *Criminales y ciudadanos en el México moderno, Siglo XXI*, México, 2001, pp. 61-100 y Lila Caimari, *Apenas un delincuente, Siglo XXI*, Argentina, 2004, pp. 75-99.

³ Eric Hobsbawm, *Bandidos*, Crítica, Barcelona, 2001.

virus del crimen”, bestias con forma humana que sólo podían ser identificados como monstruos o tigres. Junto a ellos también circulaban corridos en hojas sueltas que buscaban retratar a través de sus versos la valentía y el honor de algunos de estos delincuentes.⁴

Del mismo modo, en la prensa argentina del período el crimen ocupaba un lugar relevante tanto desde las crónicas policiales, que describían minuciosamente los casos más famosos, hasta los exitosos folletines de Eduardo Gutiérrez que relataban en forma novelada la trágica existencia de los bandidos de las últimas décadas del siglo XIX.⁵

En este artículo nos interesa enfocarnos en dos personajes cuyas vidas formaron parte constante de las páginas de los diarios buscando dar cuenta en forma somera cuál era el rol de la figura criminal que se construía en los medios de comunicación y cómo a través de esas mismas páginas el delincuente se transformó en héroe en un contexto en el cual, como se señaló, las características y particularidades de los criminales se hallaban en proceso en construcción dentro del proceso de modernización.

José de Jesús Negrete

José de Jesús Negrete nació en Cuernavaca, México, en 1874. Hijo de un peón rural, tenía mayores ambiciones que las predecibles para su futuro por lo cual se enroló en el ejército. A pesar de que fue ascendiendo en el escalafón militar sus ambiciones se vieron frustradas cuando su analfabetismo le impidió obtener un grado superior al de sargento.

Su vida delictiva se inició al abandonar el ejército y cobró notoriedad a través de una serie de eventos entre los que se destacaron la fuga de la prisión de Belén, el robo a la hacienda de Aragón, del Molino Valdéz, a la barraca de artillería y a la oficina de correos y una serie de homicidios y confrontaciones contra la policía. En todos ellos demostró una

particular habilidad para escapar del peligro y eludir a sus perseguidores y por eso mismo se le otorgó el apodo del Tigre de Santa Julia.

Después de haber sido atrapado gracias a un plan fraguado por el jefe de la policía en complicidad con una de sus amantes, Guadalupe Guerrero, fue trasladado a la penitenciaría de la Cumbrenri y el 30 de junio de 1908 inició su juicio. Luego de que el jurado determinara su culpabilidad fue trasladado el 20 de diciembre a la prisión de Belén para su ejecución.

Los hechos hasta aquí relatados podrían encontrar notable similitud con muchas otras vidas delictivas. Lo que destacó a José de Jesús de aquellos que permanecieron en el anonimato ha sido la difusión de sus actos y la construcción “narrada” de su vida primero por la prensa contemporánea y luego por una novela y una película de reciente edición.

En los albores del siglo XX, los principales difusores del Tigre de Santa Julia estaban compuestos por la prensa, en la que se encontraban *El Imparcial*, *El País*, *El Diario del Hogar*; la *Gaceta de Policía* y los panfletos publicados por Antonio Vanegas Arroyo.

Cada uno de ellos aportó diferentes tonalidades en la construcción de la carrera delictiva de José de Jesús Negrete. Así los diarios enfatizaban su personalidad como un criminal común y, coincidiendo con la postura criminalista, señalaban la causalidad orgánica de su procedencia a la vez que destacaban la crueldad, deslealtad, cobardía e ignorancia mostradas por Negrete en cada una de sus felonías.

La *Gaceta de policía* por su parte si bien realizaba la acción de los oficiales para atrapar a los criminales al describir el modus operandi tenía el efecto no deseado de difundir la capacidad del Tigre de Santa Julia para eludir a sus perseguidores. Por último, los corridos recalcan sus características positivas como coraje, respeto por las mujeres, honor y sentido del heroísmo.⁶

No obstante, estas tres visiones contemporáneas a su existencia no muestran a un bandido social sino más bien destacan o critican las acciones de un criminal común. Es entonces, el contexto en el cual se desenvuelven los últimos años de José de

⁴ Elisa Speckman Guerra, “I Was a Man of Pleasure, I Can’t Deny It”, en Pablo Piccato y Robert Buffington, *True Stories of Crime in Modern Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque 2009, pp. 51-105.

⁵ Lila Caimari, *Apenas un delincuente...*, Op. cit., pp. 169-195.

⁶ Elisa Speckman Guerra, “I Was a Man of Pleasure, I Can’t Deny It...” Op. cit.

Jesús Negrete los que van a permitir la lectura de sus acciones como la de un rebelde social. Como señala Elisa Speckman Guerra es la Revolución Mexicana y el deseo de todos los hombres de alcanzar justicia social la que le otorga a Negrete los rasgos del opositor político, vengador de la injusticia y defensor de los débiles, pobres y oprimidos.

Más aún, esta descripción fue iniciada por el mismo Negrete, sus defensores y los panfletos. Desde su encierro en la Cumberrerri y durante su juicio, José de Jesús enfatizó diferentes elementos de su persona que permitieran reflejar características positivas y que fuesen tenidas en cuenta en forma favorable por el jurado. La capacidad de reformarse a si mismo se demostró a través de su buena conducta durante su encierro y su interés por aprender a leer y adquirir conocimientos sobre la situación política general y el marco legal en el cual él estaba inserto.

Asimismo, durante el proceso Negrete negó haber cometido los delitos menores pero ratificó los crímenes que tenían la mayor pena para la ley. Estas acciones ponen en relieve cómo el honor fue introducido como la regla que justificaba las acciones de José de Jesús y cómo el mismo lo comprendía: "Yo soy un hombre, yo he matado". Esa simple frase revela que la aceptación de los crímenes provenía de considerar que un hombre podía actuar en forma violenta contra otro siempre que lo hiciera frente a frente- con honor- tal como él lo había hecho. Por lo tanto, sus actos podían ser considerados en defensa propia y más aún reforzaban su visión como hombre valiente.⁷

Esto lleva a pensar en cómo era entendida la justicia por los diferentes actores y que no existía una única justicia sino una oral y tradicional, que marcaba una serie de pautas de conducta que se hallaban justificadas, y una moderna que contrastaba y condenaba esos mismos actos.

¿Qué marcaba los límites para las acciones de los hombres? ¿Y cómo los hombres incorporaban estos límites en su vida cotidiana? En la prensa contemporánea a Negrete el límite en líneas generales parecía ser claramente visualizado y más allá de la

admiración y simpatías que pudiera despertar por su coraje y destreza las acciones del Tigre de Santa Julia eran consideradas como criminales, incluso en los corridos publicados luego de sus fechorías o tras su captura:

Escuchen todos atentos

Los crímenes principales
Que llevaran al cadalso
Al tigre por sus maldades

Comenzaron sus hazañas
En mil novecientos tres
Que a dos arrieros la vida
Les quitó con furia cruel

Después y muy poco tiempo
A un gendarme por fiel
Le soltó muy buen balazo
Con bastante altivez

Al año siguiente otra muerte
En Tacubaya fue a hacer
Con traición y alevosía
A otro hombre quitole el ser

Y otro asesinato horrible
Cometió junto a un maguey
Allí ocultó dio un balazo
A un pobre que robó él

Después mató a un gendarme
Con dos balazos muy bien
Pero no podían cogerlo
Negrete muy listo fue

Y por último el más grande
De sus delitos por ley
Aconteció en Santa Julia
Una mañana a las seis

El "Tigre de Santa Julia"
Le pusieron aquí bien,
Fue el caso en una cantina
Con ferocidad muy cruel⁸

Las frases del corrido permiten fácilmente agrupar a los actores y sus características a cada lado de una línea trazada para separar lo bueno de lo malo, lo correcto de lo incorrecto. Así, a pesar de lo listo que es Negrete, sus actos son crueles,

⁸ Jesús Negrete, "El Tigre de Santa Julia". Nuevo Corrido, en el *Cancionero Popular 2*, Ciudad de México, Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, citado en Elisa Speckman Guerra, "I Was a Man of Pleasure, I Can't Deny It...", Op. cit., p. 70

⁷ Ídem, pp. 81-82.

horribles, feroces y perpetrados con traición y alevosía. Por el contrario, a los que se enfrentan a él o sus víctimas se le asignan cualidades positivas como el gendarme que es “fiel” o al “pobre” que roba oculto en un maguey.

La claridad de esta línea comienza a difuminarse tras su muerte como puede observarse en un corrido publicado en la primera mitad de la década de 1910:

Ladrón fue de los ricos
Y un chacal sanguinario
Vengador de los pobres
Y entre todos temerarios.

Fue como Chucho el Roto
Y como el mismo Cristo Rey,
José de Jesús Negrete
Por Nombre de buena ley⁹.

En este corrido Negrete ya no roba a los pobres sino que es su “vengador” y la figura del Tigre de Santa Julia no responde a la ferocidad y crueldad sino que su nombre es equiparado al de Chucho el Roto y al de Cristo, buscando realzar la similitud entre las acciones cometidas por Negrete y ellos en defensa de los oprimidos y como su muerte es llevada a cabo por las autoridades en consecuencia de las mismas.

El mismo eje es retomado en la novela escrita por Carlos Isla en la cual las principales acciones delictivas del Tigre de Santa Julia no tienen como objetivo principal la obtención de un botín sino la compensación por actos injustos cometidos por quienes constituyen el blanco elegido por Negrete. De esta forma, el asalto al Cuartel de Artillería de Tacubaya- el primero como líder de una banda- ideado para apoderarse del sueldo mensual de todo el batallón sólo les reportó unos cuantos pesos y tres pistolas. Sin embargo, José de Jesús “no sintió el chasco que se llevaron sus compañeros al hallarse el ínfimo botín porque para él fue suficiente el hecho en sí. Qué mejor ganancia que recuperar dignidades perdidas, arrebatadas a la fuerza por otros hombres.”¹⁰

Una y otra vez, en la novela las

acciones que dieron resonancia a José Negrete terminan en un fracaso en cuanto al pillaje pero en una restitución con respecto a la venganza. Por lo tanto, el Tigre no siente culpa ante su proceder sino al contrario él está actuando guiado por el honor. Nuevamente, entonces, en la narración se borra la línea trazada en forma clara sobre las acciones de este bandido.

Un segundo rasgo presentado en la novela, la identificación de Negrete como un “hombre de bien”, presenta una imagen diferente a la representada en los diarios y se contrapone con la caracterización que vinculaba la causalidad orgánica con las acciones criminales.

A través de varias páginas Isla narra como Negrete intenta reiteradamente desempeñarse en trabajos honrados- peón de estancia, ayudante en un molino, dependiente en un almacén de telas y de una tiendas de abarrotes- y en todos ellos se repite el abuso y la estafa por parte de dueños y empleadores. Por lo tanto, es el fracaso para encontrar en el trabajo el medio de subsistencia, la falta de oportunidades y la avaricia de los que se encuentran en el poder los que empujan a Negrete a optar por el camino del crimen. Así, Isla refuerza con su narración la idea de que el origen y gran parte de la responsabilidad del comportamiento de figuras como el Tigre de Santa Julia pertenece a la sociedad misma en que ellos se desenvolvían.

Juan Moreira

La historia biográfica de Juan Moreira se inició en la sección de variedades policiales del diario *La Patria Argentina* a fines de noviembre de 1879 e inmediatamente se trasladó al espacio del folletín. Por esta razón, la historia, a partir de la cual se dio a conocer la vida de este paisano, mezcla un componente testimonial de naturaleza periodística, que sigue el funcionamiento de la crónica policial y otro, novelesco, que selecciona y reelabora los hechos y datos históricos.

Juan Moreira era un trabajador rural en el partido de Matanzas, propietario de una pequeña cantidad de animales y de una tropa de carretas con las que llevaba a la estación del ferrocarril los frutos del país. Su vida delictiva comenzó a los treinta años cuando

⁹ Antonio Avitia Hernández, *Corrido histórico mexicano. Voy a cantarles la historia*, Vol. 2, 1910-1916, Porrúa, Ciudad de México, 1997, citado en ídem, pp. 96-97.

¹⁰ Carlos Isla, *El Tigre de Santa Julia*, Fontamara, México, 1999, pp. 99-101.

coincidió por un lado el hostigamiento del Juez de Paz que ambicionaba a su mujer y la negación de pagar una deuda que el pulpero había contraído con el gaucho. Moreira ya cansado de que sus reclamos fueran desoídos por la autoridad y de que se le impusieran distintos castigos sin motivo alguno decidió tomar la justicia por sus propias manos y mata al pulpero Sardetti en un enfrentamiento a cuchillo cuando este no le entregó el dinero adeudado. De ahí en más, se convirtió en prófugo de la justicia y tras un derrotero de enfrentamientos terminó muerto por una partida policial en un burdel.¹¹

No obstante, el relato elaborado por Eduardo Gutiérrez no presenta a la figura de un asesino sino la de un hombre honrado que es empujado inexorablemente a la vida delictiva:

“Es que en Moreira no había la tela de un asesino, ni su conducta obedecía a mezquinos móviles. Hombre de grandes pasiones, de corazón ardiente y espíritu vigoroso, se había sentido empujar en aquella rápida pendiente y se había entregado por completo a la fatalidad que lo guiaba.”¹²

El gaucho que se desbarranca en la pendiente del crimen a causa de la arbitrariedad de la justicia no es revelado como un asesino sino como un rebelde que al enfrentarse con un hecho de injusticia no claudica fácilmente ante la fuerza sino que elige el camino de la resistencia y la proscripción.

Por este camino se abre la posibilidad de que Moreira sea interpretado por aquellos que leen las páginas del diario como un héroe novelesco. Si bien la descripción del gaucho como un hombre de grandes pasiones evoca explicaciones a las que generalmente se apelaba para dar cuenta de la conducta de los sectores populares y en la novela se

reproduce las actitudes impulsivas e irracionales asignadas al gaucho, Gutiérrez incorpora también cierta comprensión hacia las actitudes del gaucho que sólo desemboca en violencia frente al vacío de legalidad.¹³

La descripción de la vida familiar y económica de Moreira remite una vida honesta la cual sólo se transforma en sanguinaria y sin ninguna posibilidad de volver al estadio anterior a partir de la mala intervención de la justicia. El gaucho honesto tiene la revelación de que no es igual a los demás ante la ley, descubriendo el desajuste entre la ley y su instrumentación práctica y, por lo tanto, la debilidad de ese orden en el que la fuerza y la lucha cuerpo a cuerpo habían pasado a la ilegalidad.

Al retornar a su casa luego del enfrentamiento con Sardetti Moreira le dice a su suegro:

“-Me he desgraciado tata viejo, he muerto a un hombre.

El viejo levantó la cabeza, miró a Moreira a través de un velo de lágrimas y le preguntó sencillamente:

“-¿En buena ley?

El paisano guardó silencio pero abrió su saco y mostró coagulada sobre la camisa la sangre de la herida recibida.”¹⁴

La pregunta que plantea el suegro de Moreira “¿en buena ley?” pone de relieve la importancia no del asesinato en sí sino de la forma en que es realizado. Por eso, la herida que muestra Moreira representa la respuesta de una muerte “justa” como resultado de un enfrentamiento.

De esta forma, se destaca otra forma de justicia a partir del enfrentamiento contra aquel que debe reparar la falta cometida. Ahora bien, como ya se mencionó, Moreira sólo recurre a ella luego de haberse conducido dentro de los parámetros legales establecidos- por lo cual en primera instancia Moreira acude al Juez de Paz- y al no obtener de éste la respuesta favorable, no por ello deja de reconocer la ilegalidad de sus acciones y expresa que se ha “desgraciado”.

¹¹ En *Juan Moreira* el protagonista lucha en diez duelos, enfrenta una partida policial de nueve agentes, otra de quince y otra de veinticinco; ahuyenta a cinco asesinos; escapa espectacularmente de las tolдерías del Cacique Coliqueo y muere en un sangriento combate ante dos grupos policiales armados con remingtons.

¹² Eduardo Gutiérrez, *Juan Moreira*, Perfil Libros, Buenos Aires, 1999.

¹³ Alejandra Laera, *El tiempo vacío de la ficción*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003, pp. 297-298.

¹⁴ Eduardo Gutiérrez, *Juan Moreira*, Op. cit., p.35.

En síntesis, el relato de Juan Moreira llama la atención sobre una figura criminal que no obedece a este impulso por su naturaleza o por sus costumbres, sino que en forma explícita responsabiliza al Estado que con sus acciones obligaba a los gauchos a convertirse en criminales o prófugos como única forma de rebelarse contra la opresión:

"La gran causa de la criminalidad en la campaña está en nuestras autoridades excepcionales. El gaucho habitante de nuestras pampas tiene dos caminos forzosos para elegir: uno es el camino del crimen; otro es el camino de los cuerpos de línea que le ofrecen su puesto de carne de cañón. [...] Ve para sí cerrados todos los caminos del honor y del trabajo porque lleva en su frente este terrible anatema: hijo del país.

En la estancia como en el puesto prefieren al suyo el trabajo del extranjero, porque el hacendado que tiene peones del país está expuesto a quedarse sin ellos cuando se moviliza la guardia nacional o cuando son arreados como carneros a una campaña electoral.

El gaucho viene a ser un paria en su propia tierra, que no sirve para otra cosa que para votar en las elecciones con el Juez de paz o el comandante, o para engrosar las filas de los regimientos de línea a los que tiene horror. [...]

El dolor rebosa en su alma al contemplar este cuadro de desolación y dolor supremo, su corazón absorbe todo el veneno que tanta maldad ha derramado en él, y el gaucho se lanza al camino lleno de odio y ansioso de venganza."¹⁵

Gutiérrez pone de relieve al gaucho y a su problemática social como conflicto en una sociedad elitista que le daba la espalda a lo autóctono con mirada europeizante. Por una parte, el autor de Juan Moreira refleja en la novela la idea compartida por algunos notables del período de que era necesario forjar una identidad hegemónica para la patria, quizá ante el avance de la inmigración y su cultura, de allí la revalorización del gaucho injustamente relegado a la defensa de los fortines en la frontera.

Por otra, a través de su Juan Moreira, Gutiérrez denuncia un estilo de vida en el que predomina la utilización del gaucho, relegado injustamente a una situación de marginalidad

en los fortines, única ocupación válida que les reconocían las autoridades y que se llevó a cabo como política de Estado hasta cerca de la década de 1880. Así, Juan Moreira encarna la resistencia que esta situación genera a partir de la figura del bandido rural que se convierte en símbolo y defensor de sus costumbres frente al progreso.

Negrete y Moreira ¿bandidos sociales?

José de Jesús Negrete y Juan Moreira comparten varios elementos en común pero el que más nos interesa en este trabajo es que ambos después de su muerte son transformados de criminales comunes a bandidos sociales. Si en vida el primero había sido ladrón y atentado contra la vida de varias personas y el segundo era prófugo y servidor de caudillos, la ficción en los medios escritos los convirtió a ambos en héroes, en símbolos de la defensa y de la lucha contra la exclusión del proceso de modernización.

En primer lugar, los dos pertenecen al mundo rural y son caracterizados como personas honestas que se desenvuelven en un entorno donde la familia y el desempeño del trabajo honrado tienen un rol fundamental. En el contexto de modernización en el cual ellos buscan insertarse- Negrete viaja a la ciudad en busca de empleo y Moreira transporta mercancías que son trasladadas en el ferrocarril para exportar- encuentran los límites que los excluyen del aclamado "progreso."

En segundo lugar, el inicio en la pendiente del crimen se halla marcado por un hecho que aunque penado por la justicia es considerado "justo" por sus contemporáneos. Así, José de Jesús se convierte en el Tigre de Santa Julia al enfrentarse y asesinar a Roberto Maya cuando este golpeaba salvajemente a su mujer y Juan al cumplir su palabra de que enfrentaría al pulpero Sardetti si no le devolvía el dinero adeudado. Los actos delictivos que siguen a partir del momento inicial se encuentran mayormente vinculados a la venganza y a la supervivencia y no por la codicia personal que guiaría a un criminal común. Entonces, el sentido de honorabilidad que guiaba anteriormente sus vidas no se pierde sino que se transforma encarnando en estos dos personajes la

¹⁵ Ídem, pp. 5 y 6.

rebeldía contra un sistema que no otorgaba oportunidades para aquellos que-
provenientes del medio rural- no portaban las
cualidades requeridas en el nuevo marco
modernizador.

Por último, es notable que los dos
encuentren el lugar de defensores de los
excluidos precisamente a través de la prensa,
uno de los principales símbolos de la
modernización que comenzaba a llegar en
forma masiva a los lectores populares. El
público alfabetizado se volcó a la prensa
periódica y creció en nuevos hábitos
constituidos por el folletín, los cancioneros,
los corridos, las crónicas y el libro popular.
Por esta razón, resulta pertinente la pregunta
de Álvaro Yunque acerca de si la
reivindicación en este medio de figuras como
Juan Moreira, y podríamos incluir a José
Negrete, fue una necesidad de defensa y
reafirmación de lo nacional o su éxito debe
encontrarse en el gusto y las modas de los
lectores.¹⁶

Al respecto, Adolfo Prieto señala que la
literatura popular no sólo estaba destinada a
satisfacer el ensanchamiento súbito de la
capacidad de lectura de la población, sino que
además proveyó de signos de identificación y
afectó considerablemente las costumbres del
segmento más extendido de la estructura
social.¹⁷

Por esto consideramos que, en un
período de transición y grandes cambios
como fueron los años de la Revolución
Mexicana o las últimas décadas del siglo XIX
en Argentina, los relatos que se construyeron
en torno a las figuras de José Negrete y Juan
Moreira resultaron funcionales no como
ejemplos de cómo los criminales terminaban
siendo sustraídos por el poder de la justicia
sino como símbolos que permitían cierto
marco de pertenencia. Sus historias no sólo
reúnen la sublimación de todas las
humillaciones sufridas sino que, a su vez,
permitían al lector canalizar a través de las
acciones de sus protagonistas los deseos de
llevar adelante un accionar diferente al
impuesto por aquellos que ostentaban el

poder y también el sentimiento de nostalgia
ante un mundo conocido que se extinguía.

¹⁶ Álvaro Yunque, *Literatura social de la Argentina*,
Claridad, Buenos Aires, 1941, p. 141.

¹⁷ Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de
la Argentina moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006, pp.
145-146.

Bibliografía

- Buffington, Robert (2001), *Criminales y ciudadanos en el México moderno*, Siglo XXI, México.
- Caimari, Lila (2004), *Apenas un delincuente*, Siglo XXI, Argentina.
- Gutiérrez, Ricardo (1999), *Juan Moreira*, Perfil Libros, Buenos Aires.
- Hobsbawm, Eric (2001), *Bandidos*, Crítica, Barcelona.
- Isla, Carlos (1999), *El Tigre de Santa Julia*, Fontamara, México.
- Laera, Alejandra (2003), *El tiempo vacío de la ficción*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Prieto, Adolfo (2006), *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Speckman Guerra, Elisa (2009), "I Was a Man of Pleasure, I Can't Deny It", en Pablo Piccato y Robert Buffington, *True Stories of Crime in Modern Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Yunque, Álvaro (1941), *Literatura social de la Argentina*, Claridad, Buenos Aires.